

Cantos DE NAVIDAD



SERIE DE GRUPO PEQUEÑO DE DICIEMBRE

SESIÓN 1: ÁNGELES CANTANDO ESTÁN

¡Bienvenidos y bendecido Adviento! Este mes, para nuestra serie de grupos pequeños, veremos la historia y la letra de dos villancicos conocidos. Para nuestra sesión de hoy, aprenderemos más sobre el cántico *Ángeles cantando están*.

En Lucas 2, leemos el relato de los pastores en el campo cuidando sus rebaños durante la noche. La noche en que nació Jesús, un ángel se apareció a estos pastores para informarles del nacimiento del Salvador. *«Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!»* (Lucas 2:13-14).

Los pastores franceses del siglo XVIII, tradicionalmente se decían unos a otros en Nochebuena, «Gloria in excelsis Deo», la traducción en latín de «Gloria a Dios en las alturas». Esta era su forma de compartir su alegría navideña entre ellos a lo largo de las colinas y los valles mientras realizaban su trabajo. La melodía con la que probablemente cantaron estas palabras también incluía la letra, «Ángeles cantando están». Eventualmente, se unieron la melodía y la letra de este villancico y se publicó en 1855. Este himno (originalmente un villancico francés) se tradujo al inglés unos años después y se actualizó a principios del siglo XX para convertirse en el cántico que usamos hoy durante la temporada navideña.

Al leer la letra de las tres estrofas, vemos cómo la historia de Lucas 2 comienza a desarrollarse. La primera estrofa es desde la perspectiva de los pastores: *«Ángeles cantando están tan dulcísima canción; las montañas su eco dan como fiel contestación»*. Los pastores escucharon las buenas nuevas de los ángeles de que Jesucristo, el Salvador, nació.

La segunda estrofa es desde la perspectiva de un narrador desconocido. Esta persona es un testigo del gozo de los pastores al recibir las noticias de los ángeles. *«Los pastores sin cesar Sus loores dan a Dios; cuán glorioso es el cantar de su melodiosa voz»*.

La tercera y cuarta estrofas son la invitación de los pastores en respuesta a este acontecimiento: *«Oh, venid pronto a Belén para contemplar con fe a Jesús, Autor del bien, al recién nacido Rey. Todos ven al Niño Rey. Dios del cielo y tierra es. Juntos a María y José, hoy cantamos gloria al Rey»*.

Para entender la noticia que los ángeles habían compartido, los pastores tuvieron que ir a Belén para ver qué sucedía. Cuando encontraron a María y a José con Jesús acostado en el pesebre, glorificaron y alabaron a Dios *«por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho»* (Lucas 2:20). Y en el villancico, los pastores le dicen lo mismo a este narrador desconocido: *«Para comprender nuestro gozo, debes venir y ver. ¡Ven a ver al Señor del cielo y de la tierra! ¡Ven y adóralo!»*.

Durante esta temporada navideña, a nosotros también se nos anima a venir y ver. Solo podemos comprender el gozo y la luz de Cristo cuando nos abrimos a Su presencia y lo vivimos.

Y cuando vemos a Jesucristo en nuestras vidas, podemos hacer eco del mismo estribillo de los ángeles y pastores: «Gloria in excelsis deo». ¡Gloria a Dios en las alturas! Este himno nos impulsa a convencernos de la maravilla de Dios. Por todo lo que ha hecho y por el envío de Su Hijo al mundo, Él es merecedor de nuestra alabanza sin fin.

SESIÓN 2: NOCHE DE PAZ

Bienvenidos a nuestra última conversación de grupos pequeños para este año. En esta sesión, colocaremos nuestra atención en quizás el villancico más famoso jamás escrito, *Noche de paz*. Comencemos echando un breve vistazo a la historia de este villancico tan querido.

Noche de paz (*Stille Nacht* en el alemán original), se escribió en 1818. Joseph Mohr, un sacerdote católico de la Iglesia de San Nicolás en Oberndorf, Austria, necesitaba un villancico para la misa de Nochebuena la noche siguiente. Con la falta de himnos navideños de calidad a su disposición, Mohr decidió crear su propio himno. Solo unas horas antes de que se cantara por primera vez, visitó al organista de la iglesia, Franz Gruber, y le preguntó si podía ponerle música a un poema que había escrito describiendo la noche del nacimiento de Cristo. Gruber aceptó y rápidamente compuso una melodía para acompañar la letra de Mohr. Debido a que el órgano de la iglesia estaba roto, le hizo un arreglo a la canción para que se tocara con una guitarra. Esa noche, en la misa de medianoche, tanto Mohr como Gruber dirigieron a la congregación de San Nicolás en la primera interpretación de *Noche de paz*. El himno tuvo un impacto profundo en quienes lo escucharon esa noche, al igual que en las generaciones venideras. El paso del tiempo parece aumentar su atractivo. Perdura en parte porque aporta una sensación de calma interior al ajeteo y el bullicio a menudo abrumador de la temporada navideña. Debido a todo el ruido que rodea la Navidad y en el transcurso del año, el título del canto por sí mismo toca a las personas. Deseamos y buscamos momentos de silencio y quietud; momentos de aislamiento y meditación.

Sin embargo, quizás esté en duda si la noche del nacimiento de Cristo se puede describir correctamente como una noche silenciosa o no. Al fin y al cabo, en Lucas 2 leemos acerca de una posada llena de gente, pastores apresurados, rebaños de ovejas y una multitud celestial alabando a Dios. Lo que no se puede cuestionar es la santidad que rodea al nacimiento de Jesús, bellamente resumida en Mateo 1:21-23: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: “He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: ‘Dios con nosotros’”». Dios vino a la tierra en la persona de Jesucristo para salvarnos de nuestros pecados. Él, el soberano Rey de Reyes y Señor de Señores, Aquel exaltado sobre todos y ante quien todos deben arrodillarse, nació en las circunstancias más humildes. Como dice en Filipenses 2:7, «Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo». Esta fue realmente una noche santa.

Si profundizamos en la letra de *Noche de paz*, rápidamente vemos que Mohr comprendió la santidad que rodea al nacimiento de Cristo. En la primera estrofa, por ejemplo, se alude al nacimiento de Cristo y la paz que lo rodea: «*Todo duerme en derredor. Entre los astros que esparcen su luz, bella anunciando al niño Jesús, brilla la estrella de paz*». En la segunda estrofa, tres eventos separados iluminan la santidad del nacimiento del Salvador: «*Oye humilde el fiel pastor, coros celestiales que anuncian Su salud y gracias y glorias en gran plenitud*». En la tercera estrofa, Mohr no deja ninguna duda sobre la santidad de Cristo y de Su nacimiento: «*Ved qué bello resplandor luce en el rostro del niño Jesús, en el pesebre, del mundo la luz, astro de eterno fulgor*». Este no es un bebé cualquiera, es el Hijo de Dios. Y este no es un nacimiento cualquiera, es un nacimiento que trae luz al mundo. Con el pecado viene la muerte, pero con Cristo viene la gracia. Las palabras de Pablo en Romanos 6:14 resumen el significado de este nuevo amanecer de redención: «*El pecado ya no es más su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios*» (traducción NTV). Dios nos dio la mayor dádiva en Jesucristo. Vino en medio de nuestro mundo ruidoso y nos trajo esperanza, amor, gozo y paz eterna. En los momentos restantes de esta temporada de Adviento y Navidad, continuemos viendo claramente el valor incomparable de esta gran dádiva.